

EL CONCEPTO DE DEMENCIA SEGUN LA PSICOLOGIA DE LA FIGURA

POR

PEDRO LAIN ENTRALGO

Ex interno de Medicina Legal y médico del Manicomio Provincial de Valencia

La definición de demencia suele darse de un modo negativo : demencia es un déficit adquirido y permanente de la inteligencia. Este enunciado lleva consigo dos arduos problemas : uno, el de definir satisfactoriamente lo que es inteligencia ; otro, de índole secundaria, el de poner de acuerdo las deducciones de un planteo psicológico de la cuestión, tal como lo supone la definición dada, con la realidad clínicoanatómica que es la demencia en la práctica. De hecho, existen dos caminos paralelos en el estudio del cuadro demencial. Los psiquiatras de orientación psicopatológica la siguen también aquí. Gruhle, por ejemplo, cuando distingue los tipos demenciales aperceptivo, estructural y mnémico ; Kehrer y Kahn, y entre nosotros Prados Such, aplicando a la Psiquiatría el esquema tripartito de la personalidad propuesto por Klages ; el mismo Bumke, parcialmente apoyado en Jaspers, al hacer de la debilidad del juicio el trastorno esencial de la demencia ; Eliasberg y Feuchtwanger, en su concepto «funcional» de la demencia, etc. Por otro lado, los clínicos y anatomopatólogos intentan una sistematización desde su punto de vista. Prototipo entre ellos es Kraepelin, con su amplio concepto de demencia—«déficit permanente de cualquier enfermedad mental»—y su clasificación según los distintos procesos morbosos. Bleuler hace algo análogo. Stertz, con un punto de vista anatomoclínico, distingue tres grupos de defectos : los producidos por una lesión focal, los debidos

a un proceso difuso y los que siguen a lesiones de aparatos en relación con la inteligencia. Y aun podría aumentarse la relación.

En todas partes, como se ve, se encuentra una separación fundamental en métodos y en resultados. ¿Podría llegarse a un criterio unitario? Por mi parte—y a ello van enderezadas las presentes líneas—creo que es posible conseguirlo sobre la base de la psicología de la figura (así traduzco, a falta de neologismo más expresivo, el término *Gestaltpsychologie*), con la cual, según es sabido, Goldstein y Gelb, Poppelreuter y otros han conseguido resultados en la patología cerebral. Esta nueva orientación de la psicología, aun cuando tenga precedentes en von Ehrenfels, procede de las investigaciones de Wertheimer sobre la visión de movimientos y ha sido ampliada por Koffka, Gelb y Köhler a diversos aspectos de la vida psíquica y profundizada psicológicamente por la escuela de Graz (Meinong, Witasek, Benussi). Su expresión más sencilla aparece en la percepción sensorial, y puede resumirse en lo siguiente: cuando varios datos sensoriales elementales forman un conjunto, la percepción de la unidad de este conjunto (*Gestalt*) es algo más que la suma de las diversas sensaciones. Una melodía es algo más que la sucesión de tonos: nuestro yo la percibe como un todo unívoco. Cuatro puntos dispuestos en forma de cuadrado (Witasek), pueden verse como un cuadrado, como una cruz o como dos líneas paralelas; la figura es diversa, siendo iguales las sensaciones elementales. Höfler expresa bien el carácter especial de la percepción del conjunto cuando dice que una buena melodía «nos suena tan agradablemente que no parece elaborada, sino descubierta». Köhler ha formulado las dos propiedades fundamentales de las figuras, a saber: que el todo es en ellas mayor que la suma de las partes; y que una figura puede crearse con otro material permaneciendo igual, así como una melodía puede transportarse a un tono superior o inferior. En torno a estas ideas, hoy casi generalmente admitidas, ha surgido alguna discusión, sobre todo en lo relativo a la géne-

sis de la percepción de la figura. Para Wertheimer, seguido en esto por Köhler y Koffka, la figura está preformada en la excitación sensorial, es un *plus fisiológico* de la excitación ; y Köhler llega a ver carácter de figura hasta en los campos físicos energéticos, como el eléctrico o el gravitatorio. La escuela de Graz, en cambio, cree que se trata de una *producción psicológica* activa. Sin duda, ambas cosas son posibles : una melodía sencilla es percibida como figura espontáneamente ; una composición polifónica exige actividad del sujeto para la percepción de unidad (Witasek).

Más que estas discusiones psicológicas, sin embargo, nos interesa un positivo avance introducido por Köhler y Koffka. Se trata del descubrimiento de otro orden de figuras, las dinámicas, dependientes del tiempo, en oposición a las sensoriales, puramente estáticas, hasta ahora estudiadas. Podría hablarse de figuras—proceso y figuras—acto. La comprensión de melodías sería un puente entre ambas. Koffka ha aplicado esta concepción a interpretar los actos instintivos, cuyo carácter de «figura» es evidente en cuanto se demuestra, como ha hecho la escuela de Driesch, que ellos no son la cadena de reflejos preformada hereditariamente de que hablan los conductistas. Köhler, por su parte, aplica la idea de las figuras dinámicas al problema de la inteligencia, sobre la base de sus conocidos experimentos en chimpancés. La creación de un objeto nuevo en manos de «Sultán» sería precisamente el correlato externo del surgir de una figura procesal, intelectual, en su mundo interior. Köhler llama a esto inteligencia. Otros, como Bühler, Lindworsky y Fröbes, creen que no puede hablarse de ella mientras no intervienen conceptos abstractos y juicios. En todo caso, tratase no más que de una cuestión de nombre, porque nadie, ni el propio Köhler, admite que pueda formar el chimpancé juicios abstractos. (1)

(1) Este problema de la inteligencia ha sido tratado por Marco Merenciano y por mí, crítica y experimentalmente, en un trabajo que pronto verá luz.

Si se penetra en la línea conceptual de la breve exposición anterior, percíbese la existencia de tres órdenes de figuras, referibles a los objetos sensoriales: 1. Figuras sensoriales estáticas. 2. «Figuras de situación», estáticas o dinámicas, formadas por la agrupación de otras elementales. Refiérense a ellas las situaciones y los actos aprendidos. 3. Figuras procesales con incorporación activa de elementos nuevos, representadas por los actos «inteligentes» de los antropoides.

¿Podría extenderse esta consideración al mundo de los conceptos, específico de la inteligencia humana? En mi opinión, sí. Recordemos el viejo aforismo aquiniano (*«nihil est in intellectu...»*); y si lo percibido sensorialmente sólo adquiere unidad deviniendo figura, hay que convenir en que la formación de conceptos exige una serie de figuras sensoriales. Esto se ve expresado, más o menos abiertamente, en Westphal, cuando establece la serie ternaria de sensación, observación y saber: en Seifert, que distingue en serie continua sensaciones, figuras y pensamientos; en Poppelreuter, etc. El poeta Schiller distinguía, con bella intuición, sensación, percepción de la figura (que él llamaba esplendor estético) y pensamiento. La exposición del origen de los conceptos que, desde un punto de vista experimental, dan Fröbes o Bühler permite reconocer figuras sensoriales o de situación como etapa previa. Preyer, por ejemplo, cuenta el caso de un niño que, como integrase conceptualmente—es decir, como formase una figura de situación con ella—la palabra «Geburtstag» (cumpleaños) con ocasión de una fiesta, empleaba la deformación infantil «bursta» para expresar cualquier situación agradable. Esto no quiere decir que en el adulto no pueda haber pensamientos sin imágenes ni conceptos nuevos sin nuevos datos sensoriales; los resultados de la escuela de Külpe serían argumentos en pro de lo último.

No es esto sólo lo que permite introducir el concepto dentro de la psicología de la figura. Además, en él se cumplen las condi-

ciones fundamentales señaladas por Köhler. Y, así como la figura sensorial es una unidad superior a las sensaciones elementales, producida de ordinario por la actividad psíquica, así también el concepto es una unidad de orden superior a las figuras sensoriales, debida a la elaboración psíquica. También los conceptos, cuando en ellos se percibe algo unitario, forman una figura conceptual de orden superior: el juicio. Ya Brentano hablaba de que el juicio es una vivencia. Meinong y Messer, en sus investigaciones experimentales sobre los juicios, confirmarían este modo de ver las cosas. Por fin, la creación de resultados nuevos a partir de conceptos y juicios, sería la última etapa en esta serie ascendente. He aquí una nueva triada de figuras, paralela a la anterior: concepto, juicio, creación intelectual.

Es hora ya de descender de la teoría a la realidad práctica. La traducción psicopatológica de todo lo expuesto nos permite presentar un esquema unitario de los trastornos en la vivencia de figuras.

1.º *Déficit en la formación de figuras elementales.*—Si se trata de figuras sensoriales, se originan los síndromes agnósicos y la afasia sensorial. Si de conceptuales, los síndromes oligofrénicos. Compréndese ahora que un déficit en la formación de las primeras, ocurrido muy precozmente, dé origen a una oligofrenia.

2.º *Déficit en la formación de figuras de segundo orden.*—«Situaciones» sensoriales o intelectuales, actos aprendidos, juicios. a) Figuras sensoriales de actos aprendidos: apraxias. b) Figuras intelectuales: trastorno del juicio, debilidad intelectual propiamente dicha. Es el caso del paráltico que ve a un amigo al otro lado del río, y va hacia él sin comprender que va a ahogarse, por desconocimiento de la «situación». Se aproxima mucho este tipo a la demencia estructural de Gruhle y suele darse en la parálisis general.

3.º *Déficit en la neoproducción de las figuras.*—a) Sensoriales. Es el caso del oligofrénico, incapaz de aprender un oficio.

b) Intelectuales. Incapacidad de crear nuevos conceptos. Es lo fundamental de la demencia aperceptiva de Gruhle y suele darse en los seniles.

Naturalmente, el caso real es extraordinariamente complejo, y así se explica que aparezcan simultáneamente trastornos de los diversos apartados: afasias, agnosias, trastornos del juicio y de la producción de conceptos, etc. El esquema anterior sólo trata de servir de base para intentar en cada caso el análisis estructural, desde un punto de vista psicológico, del cuadro morboso total.

Acaso parezca extraño ver unidos en un mismo esquema síndromes claramente neurológicos, como la afasia y la apraxia, aislados por Liepmann «del magma indiferenciado de la demencia», junto a otros típicamente demenciales, es decir, psicopatológicos. No hay en ello incongruencia. La demencia es un problema neurológico, con un punto de partida cerebral o extracerebral (mixe-dema, cretinismo, etc.). La incongruencia es hablar de enfermedades «mentales», del alma o del espíritu, por la razón potísima de que ni el espíritu ni el alma ni la «mente» pueden enfermar. Todas las psicosis son enfermedades orgánicas de una especie u otra; y si el suceder psíquico está perturbado, lo está por una lesión en su obligada vertiente somática. López Ibor ha encontrado una fórmula feliz; así como todo punto de una elipse se halla determinado por una relación respecto a dos focos, así también todo hecho humano viene codeterminado por una relación somática y otra psíquica.

Sirvan estas páginas, que ofrezco humildemente a mi maestro el profesor J. Peset, no más que como un modesto ensayo encaminado a buscar alguna claridad en el problema de la demencia.

BIBLIOGRAFIA

- Bühler.—*El desarrollo psíquico del niño*, Madrid, 1934
Bumke.—*Tratado de las enfermedades mentales*.
Froebes.—*Psicología experimental*, Madrid, 1934.

EL CONCEPTO DE DEMENCIA SEGUN LA PSICOLOGIA DE LA FIGURA

Goldstein.—*Die Lokalisation in der Grosshirn*, en el *Handbuch de Bethe y Embden*, Berlín, 1927.

Jaspers.—*Psychopathologie générale*, París, 1928.

Koffka.—*Bases de la evolución psíquica*, Madrid, 1924.

Köhler.—*Die psychischen Gestalten in Ruhe und im stationärem Zustand*, Berlín, 1920.

Köhler.—*Intelligenzprüfungen an Menschenaffen (exposición en el Handbuch de Abderhalden)*.

Köhler.—*Psychologische Probleme*, Berlín, 1933.

Kraepelin.—*Psychiatrie*, Octava edic.

Kretschmer.—*Psychologie Médicale*, París, 1926.

Prados Such.—*Sobre el concepto de demencia*. — *Arch. de Neurobiol.*, T. X. núm. 5, 1930.

Schilder.—*Medizinische Psychologie*, Berlín, 1924.

Stertz.—*Intelligenzstörungen*, en el *Handbuch der Geisteskrankh.*, dirigido por Bumke.